

político, sin que haya mayores cambios en otros sectores de la sociedad).

La confusión de esta obra se debe al intento que hace el autor de juntar bajo un mismo enfoque todo lo que está relacionado con conflictos abiertos en la sociedad humana, sin preocuparse mayormente de las diferencias esenciales subyacentes. Todo sucede como si tratando de estudiar conjuntamente todo lo que surge de la superficie terrestre —montañas, árboles, edificios, palos telegráficos— llegáramos a la conclusión trivial de que todo tiende hacia arriba. Esta superficialidad no es posible sino por la confusión que reina entre los conceptos que maneja el autor; para no citar más que un ejemplo —pero, éste, fundamental: "...nuestra definición de los fenómenos revolucionarios, la cual designa toda contestación del orden que haga intervenir la violencia física de un lado y/o del otro". Entre los "fenómenos" revolucionarios, figura en consecuencia desde el crimen hasta el enfermo mental.

En resumen, el libro no parece ser una aportación importante al estudio de los problemas políticos y sociales.

OLGA PELLEGER BRODY
El Colegio de México

J. LASLETT, *Labor and the Left; A study of socialist and radical influences in the American labor movement, 1881-1924*. Basic Books, Inc., Nueva York, 1970. vi + 326 pp.

El estudio del movimiento obrero organizado en Estados Unidos ha sido y sigue siendo tema de preocupación y ocupación de los estudiosos de los problemas del proceso de industrialización en ese país.

Pocos autores, sin embargo, han analizado las relaciones que existen entre el desarrollo del sindicalismo y el socialismo en Estados Unidos, con el propósito de explicar el fracaso del socialismo (como ideología predominante entre la clase obrera y como punto de apoyo y de partida para organizar un tercer partido político) dentro del movimiento obrero organizado norteamericano. En la medida en que lo han hecho, han llegado a la conclusión de que el auge y fracaso del socialismo dentro del movimiento obrero, obedecieron a la condición de inmigrantes de sus miembros (sobre todo artesanos e intelectuales de Alemania en las etapas iniciales de la formación de los sindicatos) y a los compromisos ideológicos de su dirección. Para muchos autores, la gran mayoría de los dirigentes socialistas en Estados Unidos —salvo notables excepciones como la de Eugene Debs— eran inmigrantes europeos que trajeron consigo una ideología poco anhelada y que fueron capaces de operar de manera efectiva dentro de la pluralidad que caracteriza la política en ese país. Por ello, condenaron al fracaso el desarrollo del socialismo dentro del movimiento obrero norteamericano.

Ahora el señor Laslett, profesor de historia en la Universidad de California (Los Ángeles), en un excelente, bien escrito y documentado trabajo sostiene una tesis diferente. Para el autor del libro en comentario, el auge y declinación del socialismo en el movimiento obrero organizado norteamericano obedecen a una variedad de factores políticos, económicos y técnicos que afectaron a la sociedad norteamericana durante el período 1881-1924. Sin duda, "los inmigrantes jugaron un papel

importante en el intento de radicalización del movimiento obrero. Pero fueron otros factores, condicionados por las características del desarrollo económico y político de Estados Unidos y la tradición reformista de ese país, los que ejercieron una mayor influencia”.

¿Cuáles fueron? Para Laslett, las innovaciones tecnológicas, la inmigración de mano de obra barata, la poca movilidad económica motivada por los aumentos en la escala de producción, la inestabilidad competitiva en la industria seguida por un período de creciente monopolización de la producción, la desaparición de los talleres artesanales y la proletarianización de los artesanos, crearon condiciones favorables en Estados Unidos para que el descontento, de parte de la clase obrera, se manifestara en demandas por un cambio revolucionario-socialista.

Pero una vez superada la etapa de transición, aquellos factores que tradicionalmente han frustrado el desarrollo de un movimiento socialista en Estados Unidos, predominaron. Los conflictos intensos provocados por el proceso de rápida industrialización, que en Europa sirvieron para acentuar las divisiones clasistas, en Estados Unidos encontraron raíces para apoyarse y crecer. Al final de cuentas, los mayores salarios, el pluralismo político, la ausencia de una fuerte conciencia de clase y el espíritu y tradición reformista prevalecieron.

Para apoyar sus hipótesis, el señor Laslett ha seleccionado cuidadosamente para su estudio a seis sindicatos, cuya base y dirección estuvieron —durante el período 1881-1924— en mayor o menor medida influenciados por el socialismo y eran partidarios del establecimiento de un tercer partido político en Estados Unidos. El período que cubre el estudio es sin duda aquel en que los socialistas alcanzaron su mayor influencia en el movimiento obrero norteamericano, a pesar de que en esa época todavía no se había desarrollado ampliamente y estaba dominado por sindicatos gremiales conservadores. Además, la selección de estos sindicatos refleja adecuadamente las diferencias étnicas, estructurales y geográficas que caracterizaban al movimiento obrero norteamericano en esa época.

La primera organización sindical que el autor examina es la de cerveceros (*Brewery Workers Union*), un sindicato industrial de orientación marxista cuyos miembros eran, en buena medida, inmigrantes de origen alemán. Después estudia el sindicato de zapateros (*Boot and Shoe Workers Union*), que estaba organizado en forma gremial y dominado por trabajadores que habían nacido en Estados Unidos. El tercer sindicato es el de los trabajadores de la industria del vestido (*Ladies Garment Workers Union*), que operaba en el Estado de Nueva York y estaba dominado por judíos de Europa Oriental. Continúa con el estudio del sindicato de maquinistas (*International Association of Machinists*), para terminar con el análisis de dos sindicatos mineros (*United Mine Workers of America* y *Western Federation of Miners*).

El libro tiene, además, una introducción y un capítulo de conclusiones. La bibliografía (que incluye material no publicado) y las bibliografías específicas que el autor ha consultado para cada uno de los capítulos en los que analiza los seis sindicatos mencionados, hacen que el libro sea material básico de consulta para los estudiosos del movimiento obrero norteamericano.

Por otra parte, el método que utiliza el señor Laslett en su trabajo

(estudio a fondo y sistemático de los distintos sindicatos) para comprobar sus hipótesis es adecuado y, desde luego, mucho más confiable que el utilizado en otros trabajos, en donde se descansa de manera principal en el análisis casi biográfico de los dirigentes más destacados del movimiento obrero norteamericano. El asociar el auge y fracaso del socialismo dentro del movimiento obrero organizado con el proceso de desarrollo industrial en Estados Unidos es, desde luego, mucho más prometedor que el pretender explicar ese fenómeno en términos principalmente subjetivos (los compromisos ideológicos de la dirección del movimiento obrero y su carácter de inmigrantes).

CARLOS TELLO
El Colegio de México

Tableau des partis politiques en Amérique du Sud. (Cahiers de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.) Librairie Armand Colin, París, 1969. 430 pp.

Dentro del conjunto de la literatura sobre ciencia política latinoamericana hay una evidente falta de trabajos que aporten información sistemática sobre los existentes partidos políticos país por país. El presente libro, de varios autores franceses y latinoamericanos, contiene descripciones de los partidos políticos en los diez países sudamericanos, complementadas respectivamente con bibliografías escogidas, informaciones estadísticas sobre los sufragios en la etapa de la posguerra y mapas nacionales que ilustran los resultados de elecciones según criterios socio-geográficos. En la mayoría de los casos se incluyen cortos esbozos históricos para aclarar la formación de los grupos políticos más importantes y describir las condiciones objetivas de su desarrollo. El punto clave de las informaciones y descripciones lo forman la posguerra y especialmente los años cincuenta y sesenta.

En una introducción se presentan brevemente las características del partidismo político en América del Sur y su expresión organizativa, así como la historia continental de los partidos políticos. Los redactores del compendio trazaron algunas líneas comunes para todos los autores en cuanto a la sistemática del objeto descrito. Sin embargo, no fijaron reglas demasiado rígidas, a fin de que las aclaraciones nacionales no se vieran forzadas en una sistematización continental que puede resultar en ocasiones muy atractiva, pero que no correspondería a las complejas situaciones nacionales. Así encontramos en los trabajos, puntos comunes de descripción (todas las descripciones contienen, por ejemplo, aclaraciones sobre la organización del partido descrito, sobre su ideología, su clientela, etc.), pero ninguna rigidez en cuanto a la clasificación de los partidos según líneas supranacionales o de algún otro tipo.

Si se toma en cuenta la relativa escasez de literatura sobre partidos políticos en Latinoamérica, no causa sorpresa la debilidad del fondo bibliográfico que los autores presentan. Sin embargo, no parece justificado presentar en la bibliografía escogida un único trabajo en el caso de Ecuador, tres referencias en el de Bolivia y Paraguay, y solamente cinco fuentes en el de Brasil.

Sea como fuere, para el estudiante e investigador de la América